



el
verso digital

IV Certamen Internacional de Poesía

publicatustibros.com
años en la red



2009. Fernando R. Ortega

Portada diseño: Celeste Ortega (www.cedeceleste.com)

Difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com no se hace responsable de las imágenes incluidas en esta obra por el autor.



Publicatuslibros.com es una iniciativa de:



Íttakus, sociedad para la información, S.L.

C/ Millán de Priego, 41, P 14, 1 N

23004 Jaén-España

Tel.: +34 953 08 76 80

www.ittakus.com

ÍNDICE

LA POESÍA SUCEDIENDO

VACUAS

LUNÁTICA EN EL ÁTICO

DESTINOS

DE ALGUNOS DÍAS EN LA CIUDAD

UN LUGAR SIN ESTACIONES

LA LUZ CAÍDA DEL ESPEJO

Αιώνια

SE LO LLEVARON

Hugo Francisco Rivella (Argentina) ha sido el autor cuyo poemario La poesía sucediendo, ha conseguido la mejor puntuación emitida por el Jurado integrado por los escritores Teresa Iturriaga y Manuel Carlos Sainz, ganadores de las ediciones 2008 y 2007 respectivamente, el escritor y poeta argentino Luis Benítez y la Catedrática de Literatura, Mercedes Moreno.

Los poemarios y autores finalistas elegidos han sido

Mi nombre ante el espejo Manuel Fernández de la Cueva Villalba (España)

Vacuas Andrés Urzúa de la Sotta (Chile)

Lunática en el ático María del Carmen Guzmán Ortega (España)

Destinos Emiliano de Lucas Matarranz (España)

De algunos días en la ciudad Carlos Torrentera (México)

Un lugar sin estaciones Carlos Luis Ortiz (Ecuador)

La luz caída en el espejo Marcos Joel Garríguez (Argentina)

Arianna Bañuelos Zetina (México)

Se lo llevaron Manuel Senra (España)

LA POESÍA SUCEDIENDO

La Poesía aquí, en la rosa más leve de mis sueños de arena, en los ojos del niño que deambula en las calles,

en la quietud del lago que me va recordando los increíbles peces de un espejo sonoro.

Aquí, en la boca desnuda del que lo dice todo,

en el punto que une el círculo y la recta para que se desdiga la ecuación de sus números huecos.

La Poesía aquí, en la felpa y el miedo, en el corsé infinito de la propia censura, desmantelada, sí, desgajada del árbol, huyendo de las ratas, del mendigo, del cuajo de mis ojos, de sus ritos de menta, del poeta y demiurgo de ranas hechizadas, de tigres desdentados, de putas sollozando, de barcos sin sentido en un puerto vacío.

La Poesía aquí, en el pubis de escarcha de la mujer violada, en el cura que baja hasta la misma sombra y muerde el campanario de su sexo apagado.

La Poesía aquí, en la rosa demente, cuando se desmorona el mundo, sus harapos, los labios temblorosos del cómplice de turno y el político fuga de sus propia palabra.

La Poesía aquí, en la punta del pie, en las uñas pintadas de la mujer que amo, su cuerpo en mis dedos como una flor de nieve, el perfume del viento que cruza sus cabellos y que llena de soles los bordes de mi almohada.

La Poesía entre mis huesos de amor trastabillando.

La Poesía aquí, entre nosotros, en el rostro polvoso de la trampa, en la niña que duerme sus juguetes de plástico,

en la tierra que estrangula sus rituales de lluvia y estaquea su corazón como a un
cuero reseco

y Cristo se desgarre a orillas del crepúsculo si no siento que cuando pasa el otro,
soy yo el que está pasando

La Poesía aquí, desnuda o desnudándose, mostrándonos el sexo para que se
escandalice la página literaria que merodea su censura infinita, porque si digo puta o
mierda o puñalada, causa más impresión que si dijera hambre, pobreza, desnutrición,
extrema unción del río que va contaminado.

La Poesía entre nosotros para que siga viva, y vuele desde el cerezo hasta el agua
servida, y caiga del ojo que llora una lágrima enferma,

La Poesía que abandone al poeta sin mancha, su copa de cristal sin llagas en la
sombra, sin tigres en la sangre, al poeta que urde su pedestal y olvida, al otro, al
diferente y porque arma un verso con levedad de olvido, siente que la palabra lo
vuelve inalcanzable.

La Poesía que abandone la cátedra vacía del ritual del fonema y el desmenuzamiento
de planos inclinados, de análisis sintácticos, el giro, el paradigma, y sorba el seso al
Juez con sus doctrinas, y en el hombre se agriete como una flor reseca.

La Poesía entre nosotros igual que una pedrada arrojada al espejo del miedo y de la
muerte,

que ronque en el ausente,

que le sueñe a la madre sus rezos en la noche,

que el travesti la bese y la posea,

que el caído la trame en su tristeza,

que a la niña le ronde enamorada,

que al mendigo le cruja en los zapatos.

La Poesía entre nosotros como la vida misma, buscándonos, hundiéndonos,
penetrándonos, a cara descubierta, a sexo limpio, a fábrica tomada, a piedra en el
escándalo, a ternura de sapo, a un tsunami de bronce, a bestia alucinada.

La Poesía aquí, entre nosotros, como un rompecabezas que armamos entre todos.

La Poesía sucediendo... porque sucede el Hombre con sus ángeles torpes, y sucede
la vida y suceden los años ... en Bayer y en la Glauce que agazapa sus ojos en las
rejas del Bergman, en Romilio Rivero hechizando serpientes, en Vallejo y sus
huéspedes secretos, en Lorca con sus toros irrumpiendo Manhattan, en Céspedes y la
trama del Presidente Ahorcado, en los trenes oxidados del salar de uyumi como un
museo de hierro que nos sueña soñando.

La Poesía sucediendo en la caña de azúcar, en la mujer de ojos renegridos en donde
el fuego se vuela una luciérnaga.

La Poesía sucediendo en todas partes, en los ojos, los dedos, en los pocos cabellos
que rondan mi cabeza, en la poca inocencia que nos queda, en la fragilidad del agua
anochecida.

La Poesía sucediendo en todas partes.

Adentro

sucediendo..

Hugo Francisco Rivella (Argentina)

VACUAS

Yo soy como esa plaza muda

donde un árbol se deshoja,

como esa estatua triste

que defecan las palomas.

Preliminares

Hay un rastro de vacío en estas ropas,
hay un halo de vacío en estas máscaras.

*Se me enrostra el silencio y me grita a la cara;
se me calla el silencio, se me calla el silencio.*

Premonición

El niño que te mira en ese sueño

no es otro que tú mismo;

se levanta del suelo a hurtadillas,

llevando sus juguetes y sus párpados,

y se va como el tiempo

f u g a z m e n t e

a corretear sobre un patio vacío

como la muerte en una sala de hospital.

Cisnes

a Charles Baudelaire

El Papa besa el asfalto

los hombres danzan en el asfalto

las palomas grises arrullan sobre el asfalto

pero los albatros se empinan

se columpian en las nubes

y los cisnes cruzan el lago

y hunden sus picos en el agua.

Llave

La llave de agua sigue abierta

derramando su óxido,

escondiendo en sus fauces

ese grito secreto,

insinuando en su llanto

la sintaxis del tiempo.

*Hacia adentro, muy dentro,
me cortaré las venas con hilo curado
me embutiré un frasco de pastillas
y me iré chorreando sangre por las calles
con espuma en el hocico.*

Andrés Urzúa de la Sotta (Chile)

LUNÁTICA EN EL ÁTICO

No quiero volverme cuerda,

que las cuerdas...atan.

Allí fuera, en la calle, te duchan con rutina

y hasta te desayunan con pan artificial,

te pisan, te machacan, te empujan, te sacuden,

te lavan los oídos con polvo de autobús,

te almuerzan con envidias, te meriendan con celos,

te cenan con traiciones, te duermen con olvidos.

Me gusta mi insanía.

Dejadme recluida en mi prisión,

lunática en el ático,

en las cuatro paredes de mi bella locura,

en mi hermoso castillo de nubes y cristal,

rodeada de versos, de flores, de poetas,

de queridos fantasmas,

de locos como yo.

La rabia almacenada en la despensa
y el coraje guardado en el cajón oscuro,
la musa dormitando en el zaguán
y los versos colgando en el ropero.
Una rima se escapa
por el hueco falaz de la gatera
y ascienden los sonetos por la yedra del muro.
Este calor derrite mis ideas
y el corazón se niega a hacer balance,
a descansar he puesto a la agudeza,
a la musa le he dado vacaciones,
y me tiendo a dormir
sobre las cuerdas
que forma el pentagrama.

Y me llegan volando
pañuelos impregnados de versos vagabundos
y abejas desatadas
que liban en las plantas
que viven en mi ático.

Un enredo de trapos de colores.

Coserlos,

uno a uno,

en un tapiz inmenso,

inacabable,

que se teje de día y desteje de noche.

Trozo a trozo, cosidos, ensamblados

unidos por la aguja de la espera,

rasgados por el filo

del desamor,

la rabia

y el desdén.

Patchwork que desde el aire

se divisa perdido entre las brumas.

Son campos roturados,

escenas que se enredan en el tiempo

fugaz de la memoria.

Desde el ático miro cómo llegan

zumbando las abejas

para libar ansiosas

en mis flores de plástico.

Helicópteros

con pijamas de rayas amarillas y negras

y colas que disparan

misiles,

pesadillas,

ensueños.

Y allí, entre los cordeles donde cuelgo mis trapos

hace migas conmigo

una luciérnaga.

Llegó tu voz

navegando en los túneles del tiempo y del espacio.

Tu voz

de cobre y plata, columpiándose.

Tu voz

aire y madera, tierra, musgo y metralla

acunando mis sienes,

durmiéndome en los vales

que cruzan la frontera del sueño y la vigilia.

Tu voz

de cantinela, nana, saloma, cántiga, mantra, himno.

Viajera tu voz de río y catarata.

Imposible materia desgajada.

Tu voz

como una hoz que sierra mi garganta.

María del Carmen Guzmán Ortega (España)

DESTINOS

Se alejaba. Los ojos adelante,
la mirada hacia atrás, como un incendio
que perdura en las brasas;
el rostro entre los vidrios, transparente,
por el que cruzan árboles desnudos,
igual que una tristeza, tan veloz...

Iba en el tren leyendo su poema.
Hablaban de desiertos muy lejanos,
hablaban de distancias que volvían
de nuevo a la epidermis,
con recuerdos que nunca se olvidaron.

Hablaba de las horas sin final
que viajan por los trenes del cansancio.

Las palabras morían en su boca,
donde ganaron vida y ascendieron
en frenesíes llenos de nostalgia;

lo mismo que se izaron los vencejos

a las copas rosadas de la tarde.

Absorta en los cristales que reflejan

un cielo disfrazado de alegría,

follajes de silencios rumorosos,

cordilleras veladas por un glauco

prendido en el sentir,

escucha que sus labios van diciendo...

El que se marcha para no volver

no forma muchedumbre entre los ruidos,

la calma o la ansiedad,

la espera emocionada y el dolor

que atraviesan la huida;

todas sus posesiones en la mano,

indecisa y oscura.

Con billete de vuelta en su horizonte,

*el que se marcha permanece aquí,
es uno más entre la multitud
que puebla los andenes;
no puede ser distinto el que conserva
encendidas las brasas del hogar,
las palmas del adiós en carne viva,
en el aire felices las banderas.*

*Siempre morará el tren en la memoria
del viajero que todo lo ha perdido:
la fortuna, los años, el amor,
el tiempo de tristezas y alegrías.*

*Pero aquel que retorna lo convierte
en sonidos, abrazos, muchedumbre,
preguntas que conocen las respuestas.*

*Cuando las lágrimas surcan el rostro
del que sabe que ya no esperará
los ruidos del tren en la estación,*

*el dolor derramado es verdadero,
y aquel que lo descubre se retira
y pena su derrota.*

*Nadie llora las lágrimas del otro,
la sal de la alegría no hace duelo,
y aquel que las descubre las rechaza,
sin preguntar por qué, sin discernir
las razones del triunfo.*

Se alejaba. Los ojos hacia atrás,
hacia delante ahora la mirada.
Iba en el tren leyendo su poema.
No hablaba ya de trenes y destinos,
buscaba el esplendor de los ocasos,
las nubes encendidas, la penumbra
que la luz disolvía en sus entrañas.

Iba en el tren viviendo su poema
(hablaba de desiertos...),
y se encontró perdida entre sus bosques.

Ignora por qué dijo el que le hablaba:

“Los ríos solitarios, las veredas

calladas de la infancia, los reciales

que dan voz a las aguas, la espesura

donde mana la sed del ruiseñor”.

Entonces comprendió

que era el mismo lugar al que volvía

una noche tras otra en cada sueño.

La singladura dio por terminada.

Emiliano de Lucas Matarranz (España)

DE ALGUNOS DÍAS EN LA CIUDAD

Pasas de puntillas. Calladamente.

Andas sobre el nombre de este otoño.

Y haces acontecer las aves que se impregnan por tu piel.

Pasas furtivamente. Con la indiscreción incandescente. Subes,
hasta la primera orilla donde nace el cielo y se espía la Ciudad.

Entonces ríes. Sobre esa risa los horarios se confiesan.

Y todo se procura limpidez. Los árboles vuelan como aturdidos e irreverentes.

En esa risa estallan floraciones,

Carta de día nuevo y puertas sin interior.

Das cuerda al mundo, que gira emitiendo la melodía de
innumerables direcciones.

Entonces juegas. Carta tumultuosa escrita atrás del lenguaje.

Juegas abriendo la jaula a todos los segmentos del día,
y ellos, escapan hacia las veintisiete direcciones del aire.

Mientras tanto la risa se pone a destejer los instrumentos de esta duración.

Doblas la esquina. Me miras desde todas tus aproximaciones.

Fecundas un averno mínimo, limpio y ascendente.

Mientras tanto el viento hace que tu falda se estremezca de escarceos con
unas islas que alzan las velas y se van.

Haces de tu nombre un pajarito de papel, donde has escrito antes, ahora y este día.

Te despidas rápidamente, se hace tarde. Habrá que llegar a tiempo al colegio.

Te diriges hacia el autobús no sin antes hacer
que se imprecisen las piezas del mundo. Es solo un juego.

En ese juego dudas, creces y te sigues.

Breve, murmurada desde tu uniforme, la piel serena de tus piernas
confabula la ternura en la ansiedad. Tu falda se enamora del viento.

Caminas, hecha de una edad sin ahora.

Y todo es transfiguración.

Se te hacen gorriones las orillitas de tus ropas.

Poco a poco estallas, hecha alas y agitación de vuelo.

Como si te desgranaras difundida en pájaros.

nervioso aleteo multitudinario, silenciosa excitación de aleteos;

pedacito del planeta que por ahora es el centro.

Subes al autobús sin girar el rostro.

Has dicho adiós agitando una mano y te vas intempestiva.

Intensa parquedad de juventud desnuda.

Entonces todo se queda solo, limitado y tenaz.

Se ha marchado la risa. Se carece del juego y de las aves.

El mundo es provisional, destejido y adscrito.

Te has llevado la incandescencia.

Hasta mañana volverán a encontrarse.

En la cien se esparce un filo helado.

Un invierno y sus reclamos. Una certeza impertinente.

Es decir, el mundo es transitorio.

Cada casa y cada voz. Cada espera y cada fuego.

Fugacidad. Material escapado de los hombres y las cosas.

Robará tu edad y tu risa.

Niña, iluminación. Criatura diáfana donde abrego el dudoso

derecho de continuar.

Que tus aves y tus juegos confluyan aquí, en este estado del tiempo.

Que vivir adquiriera ruta, figura y sentido.

Y que nada te extinga jamás el fuego invicto de tu primavera,
la transparencia, y su invención.

Creo que fue así. No es fácil recordar.

Ha sucedido tanto tiempo. Y sin embargo estás.

Con tu mano has dicho adiós.

Nada permanece en la profusión de lo real.

Mientras tanto casi nada.

Todo lo que nos induce. Todo lo que espera.

Todo lo gastado y lo que nace.

Todo lo otro y hasta ahora. Lo que se ama y decrece.

Todo lo irrevocable.

Todas las banderas, los alaridos y las citas. Y cada vehemencia, y lo superfluo.

Todas las ventanas y los apellidos. Todo lo que buscamos y las
direcciones sin arribo. Y el vocabulario de las intenciones.

Todos los martes y las comidas familiares. Los zapatos. Los colegios.

Todo lo que se ha llorado. Y lo que tiene miedo.

También cada risa.

Todo lo que no puede decirse. Y las oraciones que no sabemos.

Las horas en blanco, excesivamente cifradas. Las técnicas adivinatorias.

Todas las huellas que nadie ha inquirido. Las muecas, el atuendo.

Todas las mañanas que no se saben. Los instrumentos de lo malogrado.

Las letras; sus huecos.

Todo lo celebrado. Los olvidos. Los hospitales. Los besos.

Los insultos callados. Todo lo incierto.

Nuestro ciclo biológico. La íntima afonía de rogar al cielo.

El odio. Los altares. Amar. Los sucesos.

Mientras tanto, casi nada.

Carlos Torrentera (México)

UN LUGAR SIN ESTACIONES

A Carola Caiozzi, a su reiterada ausencia

Sobre la mesa un caudal de alimentos pobres,

la ruina era nuestra, de quienes nos jugábamos el pensamiento con sueños
irrealizables

y desvestíamos cada una de las hojas que simulaban un otoño,

pero no era otoño, en los sanatorios las estaciones no tienen cabida,

son pasajeras de una alucinación, de un episodio evocativo.

Los alimentos morían en nuestras lenguas,

el sabor escaso,

los olores sesgados por la blanca eternidad de los techos

se compadecían de nuestros cabellos canos al llegar la merienda.

Todos llorábamos hacia adentro,

en los ojos la amplitud del abismo,

la incertidumbre de los fines de semana, de las visitas, del acoso de los locos

que por un tabaco nos hablaban de la misión geodésica,

del pecado de las monjas, de los castigos, del electro shock,

de sus primos ausentes,

porque a los locos la gente normal los vuelve ausentes

y detrás de un árbol amarillo

como el imaginado cielo de las costas

una mujer decapitaba a su muñeca desnuda

y le colocaba flores alrededor, arrodillándose y dando la espalda a la capilla.

El padre nuestro, los ave marías, las plegarias, la ostia, el vino,

la purificación de las almas,

todo contorneándose con la música asilada en la piel,

en las noches lejanas, donde la vida era un lupanar donde acostar la aurora,

todo confundiéndose con la respiración de la tierra.

El hielo se derramaba sobre los maderos de una escalera,

y la llovizna se acomodaba lenta entre el césped y entre las baldosas.

Las criaturas que allí habitábamos

teníamos tatuados en la memoria segmentos de tiras cómicas,

pasajes de libros torturados en el ayer,

y en el ventanal por donde se colaba una paloma a lustrar sus alas.

La sorpresa es un guante de seda con colmillos brillantes,

un arlequín con ojeras plumizas

y nosotros un pedazo de metal

endureciéndose con el frío de la lumbre.

Los días se inclinaban con sus horas lentas,

con sus lánguidos recuerdos

sobre el cuello de los amantes abandonados en las esquinas rotas.

Los amigos en el bar contiguo a la tragedia levantaban sus copas,

y nosotros queríamos escapar para emborracharnos una vez más,

para replicar sobre los muros la enfermedad,

querernos en la legión de la miseria,

y redoblar nuestras decadencias como un himno.

La inercia se acomodaba en el agujero de una flor

e íbamos en grupo a regocijarnos bajo los escombros de una luna.

Cuanta falta hacen las manos que el presente las relega de invisibles,

cuando la angustia sigue reposando sobre un pasto de clavos.

Nunca imaginé de forma tan clara
el vibrar de una flecha,
jamás escuché un blues torcido por un rayo,
cuando todo pasaba del azul a lo infinito
y queríamos hundirnos como peces en un mar de acrílico.

Los toros cantaban en un llano
donde su presencia era recortada por la cortina gris de la neblina.

En otro sueño, también queríamos ser vestidos por ella,
que divide a los animales, al campo y a los hombres
entre sus carencias y sus silencios.

Un corazón parcelado, para que lo habiten otros cuerpos parcelados.

Una vena que se iba construyendo con la sangre de otras venas
para desembocar en un abeto elevado como un globo.

Un gesto como una ciudad desprovista de gente,
otra vez la ciudad vacía devenida en águila que nos raptaba.

Nos escondíamos en medio de las piedras,
a las que bautizamos como entrañas
e inventábamos trapecios para subir al vacío.

Nunca hubo mayor riqueza
que la de los adornos incrustados en una espuma,
o en una tabla rasa donde huían los continentes
y los pueblos quebrantados.

Lazarillos brillaban,
cuando las mañanas se apagaban como un candil solitario.

Se arropaba la madre selva
al ver a las raposas mostrar su sonrisa herida

Todo se vuelve lejano después de las rejas.

En los bemoles de un piano crecía un MUERTO

Carlos Luis Ortiz (Ecuador)

LA LUZ CAÍDA DEL ESPEJO

...pulsamos los espejos hasta que las palabras olvidadas suenan mágicamente.

A. Pizarnik

el sueño de los espejos
retorna a mi boca
náufraga
de palabras caídas
a otro sol

ángeles de pólvora
abandonados en las nubes
trepan
la pobre luz de las parvas
derrumbándose

alcohólica

una lágrima
en el lago asediado por ángeles
revela
dragones deshaciéndose al alba
pájaros de nombre confuso
devorados por jardines silenciosos

un niño muerto
custodia la colmena

desgarra la tarde

una lámpara
acribillada
en la viudez del espejo

luz muerta

enjambre de la tarde

derretida catedral

del último jardín

yacente

dentro del espejo

vendrán

dulcemente

a llevarse el corazón

te hallará el viento

desnudo

en la pared decrepita

robando la noche

la noche cincela

pájaros de arena
se llevan el espejo

oh mitigar el desierto
que se derrama

salvaje

sol muerto

derramado en la calle
un ángel grita la verdad azul

perfora el sueño para beber

ángeles de fuego
asolan tu máscara

resquebrajada
por la luz de un cadáver
embrujaado en la sombra

Marcos Joel Garríguez (Argentina)

-Quiero regresar a la tierra- dijo ella.

El exilio reverbera la memoria.

Αιώνια

1

...Contra una lámpara quemo tu mano; deseo terrenal: el mundo me hace pensar en tu propia mano...

Voy por tus caminos uno a uno. Piedra echada bajo sol de cada día. Rostro de noche interminable: pequeña luz que escondes en los pliegues de la cama (sin límite de horas).

He llegado a tu risa, un santuario que abraza una sola letra: (A)cabas de decir te amo. Afuera el tiempo se desboca y en la historia nada éramos: fin-comienzo; nada fuimos.

Voy por las nubes recordando tu nombre. Hoy eres Nínive, acorazada, cristal, vaso de agua, mar de orquídeas.

Quiero decirte algo:

Que amanezca la luna contra el hambre, el grito y la palabra.

Que el polvo cante hasta que el viento diga tu nombre y lo escriba en el aire.

Sueño que vigilas en voz alta: el alma busca un cauce, un rumor de manantiales para mojar las horas descalzas. Seremos lluvia. ¡Pozo de la infancia!: abre tus abismos

para brotar por fin el agua.

Dime, vida eterna, ¿Por qué escribir palabras es abrir el tiempo?

Hoy serás silencio. ¡Hoy serás silencio y la noche volverá!

...Me dirijo a ti, que procuras la llegada de ser nada:

te lo digo a ti gritando, poseyendo una sílaba de mi paladar seco de gotas...

No hay curvígrafos ni formas; no hay crujidos de carruajes, frases cortadas o leves letargos)... nada de ojos que se mezclen en el escritorio de teléfonos y tráficos, nada de noches en espera de envainar las garras y esperar al tigre que olvidaste desatar...

Me dirijo enseguida a la cama de tu cuerpo y descanso sobre mí misma, al borde de la almohada.

Poseo tu piel y contemplo presencia... (Refugio donde dormito lejos).

Yo enhebro mi aguja y el día me ha cambiado.

...Llega el día en que son las 6 de la tarde y sediento miras, sediento escuchas...

De nada sirve si te sientas a observar el hundimiento de los barcos; tus oídos (dos silencios), consienten el trazo que parte con las aguas, solitarias de tu cuerpo cuando cae el sol;

nada en tu instinto para percibir la hora de ser un hombre libre: salir tras las rejas de una prisión adolorida; hay plumajes que son cristales y sirven como rostros (aunque no vuelen, pero que sean rostros);

nada miran tus ojos cuando las hojas disciernen la caída, llegó el otoño y el calor sigue quemando nuestra piel;

nada siente tu cara cuando lloriquea el cuerpo y la estirpe en el zorzal se enrosca;

nada hace consciente el delirio de una mente sobria; de repente, lucías hermosas y este jardín era un rosal, un ardiente pincel fue acto de mi vida:

- El cambio de estación quiere salir al mundo por la puerta natural.

- El duelo quiere desterrar al muerto (se ve más limpio si en la nada miro un todo; la noche es día).

- El agua quiere llevar tus ojos, dos cristales que desnuden el silencio; ciegos en la partitura de la nota silenciosa.

- La música se escribe hoy, aunque se toque mañana y se escuche ayer.

-Los charcos forman la lluvia, aunque la tierra y el cielo derramen lágrimas, gotas que son fechas, señales de fantasmas.

TE AMO Y DEJO MORIR UNA SEMILLA

- Ese pájaro cautivo asciende al confín de sus palabras: bajo el ave, bajo el vuelo, nos mira el ojo y ya no estamos en el cuerpo, etílicos, etílicos, ya no estamos en el mundo.

...Vida y muerte se escriben en el costado de tu piel...

Cuando Dios nombró la tierra, el mar en mis cinco sentidos callaba: tu sangre como tinta azul dormitaba; pasos como gotas; lluvias de nostalgia.

Mi ropa; ausencia de aroma era tu risa.

Grito: ¿QUIÉN VIVE? Y un eco se levanta en mi cuerpo, el sueño activo engendra el aviso y sigue cayendo (un comienzo para al fin saltar las horas).

Estás en mi almohada; sin rostro en mi cama; sin cuerpo en mi cara. Yaces en medio de esta nota sobre nada, en medio de esta noche y nada, nada quiere decir: en medio del poema, UN SILENCIO ES TODO GRITO DE AGUA

¿Quién escribe las horas sin ausencia, sin delirio?

Fuiste una muralla alta y de ahí caímos (como almas), ni atrás ni adelante: todo lo que se escribe es vida con sello indeleble.

Lloro como niña de 3 años sin saber decirte nada. Pregunto de nuevo si estos ojos se detuvieron el día que empezó a caer la lluvia; para enterrar un pozo y descubrir entera mi alma, para que tu boca abriera un mundo, surtidora de aves; confines de alas desplegadas.

Cedí a las leyes invisibles para vivir un destino sin conciencia: primer crimen; mi destierro: la primera nota se escribe sobre un papel en blanco.

Quiero decirte algo:

Niña, eres noche, has callado mis ojos para despertar a pulso mi defensa.

...Así volví a mi cuerpo, a las seis en luna llena...

Un inmenso desamparo en la sed del hombre; una apariencia momentánea en aquella ventana (un reino ciego, sin fin de tiempos); que es sol de río, que es mar de nube...

...color de noche abre mis ojos cerrados.

Allá, diez años ahora, sin que nada mueva el espejo entre esta vida y la otra, el confín del delirio calla la muerte.

¿Cómo se escribe libertad después de haber amado? Un mundo en cada sueño es un beso interminable, una palabra brota al fin el agua...

... ¡viajero! ¡el segundo yace despierto!

Sin decirte nada, sin callar mi llanto, una imagen pasa instantánea y fuiste, eres, lo que hace callar las piedras.

Amor no es circunstancia; ni un día, ni una hora;

...amarte el océano que inundó mi vida,

para soñarte agua y volver desde el mar.

Arianna Bañuelos Zetina (México)

SE LO LLEVARON

El ojo que ves no es

ojo
porque tú lo veas,

es ojo
porque te ve.

*Antonio
Machado*

A veces hay que huir de lo que más se quiere.

Saltar la tapia de la muerte. Ver

un pedazo de tierra

donde la sangre nunca esté en el suelo,

y evitar que los hombres

no mueran entre el polvo de un camino ignorado.

Poemas para el llanto de la Tierra.

Atrás quedan los patios sevillanos,

la fría Soria, cárdena Baeza.

¡Tu Leonor, ardida en la memoria!

Atrás queda el dolor de tantos años.

Como un rey destronado vas (ya fuiste):

ungido

con el agua bendita del desprecio.

Atrás se queda aquella vieja España.

Las dos España., que aún perduran.

Y tú también sigues con nosotros-

(¡Maldito sea el viento que asesina!

Y la mano maldita empujaba al viento).

No está la muerte en la espada, está

en la mano del hombre.

Llevas tus pensamientos

en la maleta de cartón, repleta.

Un poema arrugado en bolsillo. Pero

a ti te cabe España entera dentro.

Amen, señor don Antonio Machado.

Y gracias por las plantas que dejaste

a cada uno en su propio huerto.

Aunque parezca ayer.

A mí me alumbra hoy un sol más justo.

Y yo sé que te alegras.

Manuel Senra (España)

